

PAZ

ARMONÍA

28 de Septiembre de 2008



Juntos somos más *Paz*

28 de Septiembre de 2008

por Mario Conde

En los inicios del año 1000, en los albores del siglo XI, unos pocos hombres, incapaces de seguir soportando la corrupción y violencia de las abadías del Cluny de la época, decidieron abandonarlas y refugiarse en un bosque solitario de las cercanías de Dijon, Francia, en un lugar llamado Citeaux, y allí, rodeados de silencio y pobreza, acometer el difícil camino del espíritu en la búsqueda de lo que ellos llaman *ver el rostro de Dios*. Nació así la orden del Cister.

En sus rezos, estos hombres, cada amanecer y anochecida, cada ocaso y cada alba, pedían por la desaparición de la violencia en el mundo, rogaban a su dios, a sus ángeles y arcángeles, para que entre los humanos se instalara la paz, se erradicara la violencia.

Han pasado mil años. En pleno siglo XXI, en todos los monasterios cistercienses que aún subsisten desparramados

por la geografía de España y Francia, otros hombres, diferentes personalidades, pero todos ellos pertenecientes a la misma orden monástica, todos ellos ejemplares de la misma humanidad, siguen suplicando cada ocaso y cada alba, cada atardecer y cada madrugada, por idénticos objetivos, la desaparición de la violencia y la instauración de la paz entre los hombres.

Han pasado mil años. Siempre el mismo rezo. Siempre la misma petición. Siempre la misma súplica. Y, sin embargo, a lo largo de estos años la terrible verdad es la violencia del ser humano contra el ser humano. La ausencia de convivencia regida por la paz.

Si miramos atrás, si contemplamos el caminar del hombre no podemos negarnos a eso que Cioran, el filósofo

nihilista rumano, califica del hedor del surco trazado por el hombre sobre el campo de su historia. Un hedor que le lleva, incluso, a querer dimitir de su condición de humano.

Estamos aquí reunidos para hablar de Paz. Pero también estamos aquí para saber admitir como paso previo que entre los humanos la constante mas evidente es la Violencia.

La paz es la norma del Cosmos. Todo está bien en la Creación. La violencia nace y se desarrolla en la mente de los hombres.

Entre los rezos de comienzo del Siglo XI y los de los inicios del XXI, hemos vivido destrozos inconmensurables. Los habéis oído muchas veces, no es necesario relatarlos, pero conviene no olvidarlos.

Genocidios religiosos, étnicos, guerras locales, hambrunas consentidas y un largo etcétera que, como os digo, no hace falta



recordar pero sí es imprescindible saber que han sucedido.

Cierto es, como dice Víctor Frankl, que el hombre es capaz de eso pero también de entrar cantando Shema Israel en los hornos crematorios de la locura. Cierto, y os confieso que cuando contemplo esos horrores busco escenas en las que reconciliarme con mi condición de humano y una de ellas es, precisamente, el **descenso en fila desde la cima de Mont Segur** de cientos de cátaros inocentes, familias completas, que regresaban voluntarios de su fortaleza caminando hacia el valle en el que se escuchaba el crepitar de una gigantesca pira custodiada por el representante del Papado y del rey de

Francia. Las lágrimas de sus ojos eran de alegría. Las manos de unos abrazaban a las de otros. Padres, hijos, maridos, esposas, amigos... todos ellos, con un rictus de felicidad, sin miedo en sus semblantes, fueron capaces de morir quemados por la brutalidad humana sin un solo grito distinto al de la alabanza a su Dios.

Siempre me ha sobrecogido la fuerza interior del hombre capaz de dar su vida por su Dios. Pero más, mucho más, la de aquel capaz de dar su vida por otros hombres. Porque Dios no necesita de más honores. Los tiene todos. Los humanos necesitan de ayuda. Y urgente.

Y hay ejemplares capaces de la abnegación y el sacrificio. Algunos notorios, como Ghandi, la madre Teresa y por encima de ellos, Jesús el Cristo. Y hay muchos anónimos que trabajan por sus semejantes en silencio, cada tarde, cada día, cada noche, en solitario y en organizaciones a esos menesteres dedicadas

Y estos ejemplos singulares ayudan a superar el daño que puede provocar en el camino espiritual ese triste paso del hombre por la historia porque en esas ocasiones, **al menos a mí me sucede que mi camino espiritual se llena de rebelión, las músicas que lo adornan comienzan a componerse de prolongados silencios, y mis dioses se convierten en lejanos, tan lejanos, tan escondidos en las insondables profundidades de un inconcebible cosmos eterno, que en tales instantes apenas puedo verlos con los ojos de lo que me va quedando de alma.**

Porque somos vibraciones del Absoluto, estremecimientos de su Silencio, y nuestra verdadera misión es vibrar ajustados a su compás, formar parte de su armonía, sentirnos notas de la Eterna Melodía que cada instante, ahora y siempre, compone y ejecuta con la grandeza del Vivir.

Eso somos.

No sé si lo sabemos

Pero en todo caso no lo cumplimos.

Rompemos el compás.

Destrozamos la armonía.

Desafinamos la Música

Y encima suplicamos a Dios, al Absoluto, a los dioses, a Brahma, a Buda...

Rezamos, o eso decimos, pronunciando palabras vacías de sincera convicción.

El modo de rezar, de hablar con Dios, en silencio, sin palabras, sin pedir, dando, entregando, no reclamando nada más.

Admitámoslo. Algo está fallando.

Y o falla Dios, los dioses o.....Fallamos nosotros. Los humanos.

He vivido y convivido y hasta en cierto modo participado con la brutalidad del humano contra el humano. He visto como en sus conductas el ansia de poder, de dominación del hombre sobre el hombre en ocasiones se vestía de codicia, en otras de crueldad, en algunas de odio, en otras de sadismo. En fin, notas de la sinfonía de la violencia. Y confieso humildemente que en alguna ocasión, cuando he sufrido en mi carne y la de mis seres queridos las notas más agudas de la violencia, me he sentido perdido buscando por qué esa actuación del ser humano. Y al replegarme a mi interior, al buscar dentro de mí-mismo explicaciones a lo que sucede fuera, me encontré de golpe con el valor del sufrimiento.

Porque no hay camino que necesariamente conduzca a la verdad. La verdad es solo una experiencia **Y el sufrimiento es camino de la verdad. Creo que el**



v e r d a d e r o sufrimiento, el que tiene su origen en **n u e s t r o** reconocimiento interno, es el caldo de cultivo en el que pueda fermentar el verdadero amor. Nadie que no haya sufrido intensamente debería ejercer un miligramo de poder. Todo el que ha sido capaz de soportar lo insoportable y de congratularse con lo inevitable, es capaz de una forma de amar diferente, en la que no hay perfiles, en la que no existen dos, ni siquiera uno, sino un ninguno, un retorno, consumido nuestro espacio tiempo, al anonimato del Silencio del que también se compone la Eterna Melodía. Porque el amante de la verdadera música se congratula con los instantes de silencio que habitan entre sus notas.

En el camino del espíritu, en la introspección, en ocasiones tenemos que ser capaces de superar un cierto asco que sentimos al contemplarnos de verdad. Avanzamos a base de reconocernos en

nuestra propia pequeñez, lo que constituye el pórtico imprescindible para identificarnos, después, en la grandeza de pertenecer a la raza humana. Existe la violencia porque somos violentos. Admitámoslo. Existe la codicia porque somos codiciosos, admitámoslo. No nos neguemos. De hacerlo no avanzaremos. **Nos hemos dotado de un sistema de convivencia edificado sobre formas ostensibles de violencia.** Nuestras instituciones y nuestra vida diaria rezuman violencia

Porque cuando un medio de comunicación relata como hechos lo que solo son intereses espurios, eso es violencia

Cuando los políticos adoptan decisiones basadas en la mera conveniencia y al margen del interés de la humanidad, eso es violencia.

Cuando los encargados de administrar justicia se pliegan los deseos del príncipe y violentan el derecho Natural y la norma escrita, eso es violencia.

Cuando rechazamos a seres humanos que

atraviesan continentes movidos por el hambre en base a su pertenencia a supuestas culturas extrañas, eso es violencia

Cuando se financian proyectos solo edificados sobre una avaricia sin mas sentido que el de la acumulación, olvidando y marginando a las necesidades reales, eso es violencia.

No quiero seguir. No hace falta. Si nos quedamos en silencio con nosotros mismos un rato cada mañana veremos, si somos sinceros, su gigantesca extensión.

Y lo peor es que vivimos acostumbrados a esa violencia en una sociedad que la consume. No la sufre sin mas, sino en ocasiones la consume de modo voluntario. Esto sí: esperando, suplicando que la violencia que se aplica sobre otros, que la ve de manera ostensible, no le salpique a ellos... Mientras sufran otros....

Y no sabe que no hay otros. Todos somos una unidad. Nada que sucede a un ser humano deja de sucedernos a nosotros. Somos



sótanos, pero todas necesarias y lo que es mas importante todas pulidas con el martillo de la voluntad y el cincel de la sabiduría. Solo así se producirá el resultado de la Belleza, esto es, de la Armonía.

Es claro entonces: al pensar como hombres, a definir nuestra vida en base a la falsas personalidad, nos convertimos en codicia y violencia. En la serenidad de

actores, escritores, tramoyistas y espectadores de la obra del vivir de nuestra humanidad. Y artificialmente nos separamos.

Cuando solo protestamos de palabra, sin mas, sin actuar, frente a todas estas muestras de violencia, estamos siendo cómplices de la violencia.

Por ello a veces siento miedo de actos así, porque, no nosotros, desde luego, pero algunos pueden pensar que venimos aquí a oír bonitas palabras y suave música, a lavarnos nuestras conciencias, a quedarnos tranquilos con un par de horas anuales para seguir contemplando el horror el resto del año. El poder tiene la tentación de seguir siendo violento porque al fin y al cabo la protesta solo dura las horas cortas de un corto día del mes de septiembre.

No podemos dejar que piensen así. Tenemos que actuar en la labor de cada día en los restantes 364 días del año que nos quedan hasta el próximo encuentro.

¿Cómo?.

En una charla que tuve el honor de pronunciar en el capitulo cisterciense de Sobrado recordé una frase de Jesús el Cristo. “vuestro problema es que pensáis como hombres y no pensáis como Dios”.

¿Y cómo piensan los hombres?. ¿Cómo piensa Dios? Me pregunté.

Piensa como hombre quien siente y cree en la realidad del falso yo, quien disciplina su actos y conducta en base a la personalidad, quien se siente separado del resto, quien ata su vida con los lazos del interés, quien deja que una mente sin control discipline su existencia

Piensa como Dios quien se siente Humanidad, quien se sabe formando parte del Uno, quien se siente nota de una melodía, quien se sabe estremecimiento de un silencio, piedra de la catedral de la humanidad, quien conoce que todas las piedras de ese edificio son distintas, unas en la cúspide, otras en los

nuestro verdadero yo, en el interior del espíritu, esos atributos no existen, porque, como dije al comienzo, la violencia no existe en el corazón de Dios, sino solo en la mente de los hombres.

Parra erradicarla, para ser como realmente somos, tenemos que alejarnos del modo de pensar de los hombres y acercarnos al modo de pensar de Dios. Fundirnos en él, en terminología de Pablo.

Y todo eso se resume en una frase: **la limpieza del corazón.** Basta con ser limpios de corazón. No se necesita mas. Ni menos

Porque todos nuestros actos limpios se traducen en Humanidad. Todos nuestros actos sucios, ensucian humanidad. Porque nuestra conciencia individual es solo vibración de la conciencia de la Humanidad. Nada mas. Lo seamos o no.

Por eso la limpieza de corazón, el lenguaje del corazón, nos permite ascender en niveles de conciencia.

No creamos que es metáfora ni mera literatura. Es realidad. Si yo quiero que viva en mi corazón el ser no encarnado a quien amo profundamente y en cuyo amor me inspiro para seguir amando a otros seres, tendré que tener el corazón limpio, de otro modo no querrá vivir allí.

“No endurezcáis vuestros corazones” dicen los cistercienses cada mañana desde hace mil años. Por eso si queremos paz y erradicar la violencia, la respuesta es la limpieza de cada corazón. Y el alma, el corazón, hay que lavarla a diario porque la suciedad de la ignorancia y de las bajas pasiones se deposita imperceptiblemente a cada instante

Buda, cuando le preguntaron por un resumen de su doctrina, enseñó una flor y dijo: “esto es todo”

En mi camino interior he comprendido esto:

La limpieza de corazón, esto es todo

No tengáis miedo.

No endurezcáis vuestro corazón.